Saber descubrirse

Estambul era un cuento
Mario Levi
Traducción de Pablo Moreno
Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2013
675 páginas. 27,90 euros

Por **José Luis de Juan**

NARRATIVA. ESTA NOVELA subtitulada *Cuentos y recuerdos* tiene puntos en común con la obra de Orhan Pamuk sobre el mismo tema, *Estambul*, pero es muy distinta. Lo que en el premio Nobel turco era recreación algo pomposa de una infancia y juventud en la ciudad del bósforo, con la correspondiente memoria urbana de edificios y lugares, que la hacía muy visible, en el caso de Mario Levi (Estambul, 1957) se trata de una ciudad de perfiles borrosos que se oculta tras una densa niebla de humanidad. Siempre está ahí, detrás de cada personaje, de cada fracaso, y algunas veces parece que va a hacer su entrada en el escenario, igual al Godot de Samuel Becket. Como Godot, Estambul es en el libro de Levi el personaje que el lector está siempre esperando que aparezca, que se muestre, que hable o brille de una vez a plena luz del día, y

Mario Levi ambienta en Estambul la historia de una familia de judíos sefardíes. Foto: Santi Burgos

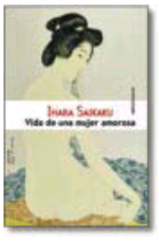
esta espera dramática está llena de humor, fantasía y nostalgia, un libro que puede empezarse donde uno quiera y abandonarse en cualquier punto, y en el que las plazas de Estambul son mujeres que viven en el barrio que les corresponde, como Madame Roza, o se exilian, como Estreya para seguir a su amor al *quartier* musulmán; sus calles, hombres que venden alfombras y miran el ondulante mar de Mármara, hombres que se han ido a otro país o vuelven de él, como Monsieur Jak; sus mercados, antepasados inciertos que vendieron vituallas en otra parte del mundo. Estambul es aquí la ciudad que alguien abandonó no se sabe cuándo ni por qué. O a la que llegó hace mucho tiempo buscando un espacio que acogiese sus errantes huesos. Por eso la urbe del Cuerno de Oro contiene otras muchas ciudades, tantas como personas que no creen ser de allí. Alejandría, París y Viena componen la sustancia de Estambul igual que Beyoglu, Tarlabasi o Sultanhamam.

Los Ventura son judíos sefarditas que hablan el ladino. Han sido tenderos y comerciantes mucho tiempo, y entre su círculo social hay askenazíes que llegaron huyendo de los pogromos rusos. Seguimos a los Ventura desde que se desvanece el mundo de ayer de Zweig hasta las postrimerías del siglo veinte. Tienen identidad aparte de sus vecinos turcos musulmanes, sus propios cuentos y recuerdos. Levi estructura la novela en densos capítulos que forman un solo y largo párrafo de reflexiones, en ocasiones redundantes, acerca de los personajes, de sus sueños y obsesiones. Conocemos a los abuelos, Avram Efendi y Perla; a la tía Tilda que danzaba toda la noche en su cine imaginario; a Mimiko que se casa con una tigresa; a Ukra, asesinado en una sórdida habitación de hotel; al Berti que estudió en Cambridge. Y de muchos más seguimos los pasos —Nora, Kirkor, Niko, Schwartz, Carlo, etcétera— , el reparto de la obra llega al medio centenar.

Lo que unifica esta torrencial novela de círculos concéntricos, de hilos y meandros que van y vienen con languidez proustiana, es la voz narradora. No sabemos quién cuenta todas esas historias, solo que a veces relata hechos que ha presenciado, como algunos de Berti, su amigo, y otras se basa en ecos de historias contadas o en el mero rumor. Es una voz dubitativa, que se repite y que puede resultar retórica, con exceso prolija. Una voz que dice "no conocer más que una de las orillas del relato", una voz que es "un camino hacia la oscuridad", es decir, hacia el candil de la memoria. Y que se pregunta, por ejemplo, en esa babel de lenguas que era el Estambul de los Ventura "¿cuál era el idioma, el verdadero idioma, que separaba a una persona de las demás y lo transportaba a su propio mundo?". Para ese escritor que teje el cuento inefable del exilio, narrar es "saber descubrirse, entenderse y verse a sí mismo". En el fondo, todas las innumerables semblanzas que abarrotan el libro no son más que un retrato del narrador, Sherezade turco que piensa en ladino. Ya al final de la larga y enriquecedora singladura, que se debe abordar sin prisas y con las pausas que merece, nos encontramos el capítulo 'Cartas desde España'. Son las cartas que escribía Monsieur Jak como si fuese su hermano Nesim, que creía que la vida mejor estaba fuera, hablando alemán o francés, y que había muerto con sus hijas y su mujer en los campos de exterminio, para que los abuelos no supieran el cruel destino de su segundo hijo. Escribiéndolas desde un legendario Toledo, el personaje central de la novela comprende "que no hay dolor insuperable" y que quizá la vida "fuese un juego mucho más simple de lo que se pensaba", y de esta manera Levi sitúa su novela dentro de las que, siendo verdaderas y hasta cierto punto necesarias, se escriben desde la falta de "importancia". Sí, Estambul es un cuento de andar por casa, en el sentido de invención, de impostura, de modestia, como son los cuentos de Roma, Odessa o Londres. Un cuento que nos mantiene despiertos. •

La propagación del silencio
Sònia Hernández
Alfabia. Barcelona, 2013
235 páginas. 18 euros

NARRATIVA. COLECCIÓN DE RELATOS autónomos aunque relacionados por los temas, las conexiones formales y los personajes. Un trazo cristalino y alargado otorga un espíritu común a las páginas de este libro dedicado al silencio en contra de la propia existencia de las palabras ya que "todo puede acabar en el silencio, pero a la vez todo puede surgir de él". En el enigmático relato con ribetes futuristas que da título al libro un par de paseantes recorren las instalaciones de una institución que pretende reorganizar la existencia de la humanidad desde supuestos lógicos y justos. El espacio recorrido se divide según la forma en que utilizan el verbo los grupos humanos (chillando, susurrando o exclamando insensateces). El tenso y misterioso itinerario, rico en informaciones lingüísticas, acaba en un muro que no llega a franquearse detrás del cual residen los partidarios del silencio, marginados e incomprendidos, la metáfora precisa del contenido del libro. Sònia Hernández (Terrassa, 1976) consciente del efecto aterrador del aluvión de palabras a que estamos sometidos, de la palabrería inocua y ampulosa que nos bombardea, somete a un análisis minucioso el significado de cada palabra (como bien se puede ver en 'Rueda de identificación') y escribe un libro lírico-filosófico para contrarrestar el efecto negativo de la vaciedad que nos rodea. Ese editor racional y ecuánime que se esfuerza por ordenar mentalmente la incomprensible situación que le toca vivir y esa chica que sale cada día de su casa con destino incierto son ejemplos de seres agitadores. Desde el primer relato, 'La isla de Camila', se configura un territorio original, una isla virgen, una naturaleza salvaje, fango y piedras, caballos y tortugas que se reparten el territorio, Faulkner y Melville como maestros literarios, un espacio poético, lírico y filosófico, donde aprehender la existencia. Esas gentes que no hablan y Camila, ser ingenuo o diosa, huida total de la algarabía y la confusión del mundo. **Lluís Satorras**



Vida de una mujer amorosa
Ihara Saikaku
Traducción de Daniel Santillana
Sexto Piso. Barcelona, 2013
244 páginas. 19 euros

NARRATIVA. EN *VIDA DE UNA MUJER amorosa,* compendio de relatos agrupados de cuatro en cuatro (seis volúmenes y veinticuatro capítulos), somos acompañados por la voz madura de su protagonista quien desgrana a dos jóvenes su historia como prostituta sin sentimentalismo —incluso con un gran sentido de lo práctico— desde su infancia holgada en Kioto en el seno de una familia noble hasta la calle donde acaba ejerciendo la prostitución. Esta obra se lee con fluidez por su modernidad en el uso de la primera persona (es la única obra extensa en la que Saikaku usó esta voz) a pesar de que responde a la estructura tradicional del *zange* o confesión narrativa budista. De ahí la más que moraleja, el buen consejo que acompaña a muchos relatos, como el titulado *Mujeres desterradas* en donde advierte sobre las consecuencias que ser desdeñosa con los clientes pueden acarrear hasta a la más bella cortesana: ser degradada desde la posición de Tayu a Kakoi, la prostituta de más bajo rango. Ihara Saikaku, seudónimo de Hirayama Togo, describe la vida de los ociosos y nuevos ricos —la clase burguesa y comerciante *chonin*— en los barrios de placer que se encontraban por ley a las afueras de las grandes ciudades como Osaka, Kioto o Tokio —la antigua Edo— durante el *shogunato* Tokugawa. El Saikaku novelista cuenta con abundante obra traducida al castellano como *Hombre lascivo y sin linaje-Amores de un vividor* (Hiperion, 1982) con la que dio comienzo un nuevo género el del *ukiyo-oshi* o libros del mundo flotante, que llegan a su plenitud con *Cinco amantes apasionadas* (Coyocan, 2000) y *Vida de una mujer amorosa,* ambas escritas el mismo año. Tras destacar en la poesía, adoptó un estilo de renga, el Danrin, que utilizaba un lenguaje más coloquial lo que hace de este libro una lectura a la par interesante y sencilla para el lector actual. **Paloma Llaneza**

Sorprendido por la alegría
Ángel Rupérez
Bartleby. Madrid, 2013
77 páginas. 11 euros

POESÍA. FRUTO DE UNA MIRADA pausada y reflexiva sobre los límites y la fugacidad de la existencia, Ángel Rupérez (Burgos, 1953) publica su séptimo libro de poemas, *Sorprendido por la alegría,* título de un soneto homónimo de William Wordsworth. Cercanas las señales de la muerte, el poema sigue buscando el impacto y la conmoción de lo común y cotidiano, el poder orgánico del mundo exterior y de la naturaleza, las insinuaciones de ese reino invisible que se muestra detrás de las apariencias, la percepción fugaz de la vida cuando esta expira. Un libro firme y luminoso que encuentra su lugar justo ahí, "En la encrucijada de la muerte y la vida, / donde lo que muere es la vida de lo que vive / y lo que vive es la muerte de lo que muere". Más que epifanías, estos poemas son "sitios en el tiempo", ese concepto que el propio Wordsworth definió como fragmentos de la memoria que, vividos con especial lucidez e intensidad, son parte esencial de nuestro ser emocional, espacios fundamentales del núcleo de la identidad: "la única luz capaz de dar luz a la vida". La sorpresa es entonces un punto decisivo en el relato de un "viajero interrumpido", detenido en su camino por una percepción repentina, casi obligado a permanecer en un estado de asombro, en "el soliloquio ensimismado" de las conjeturas de un pensamiento "que es instante y memoria" y, a la vez, con el misterio necesario "para conocer el significado de las cosas perdidas". Sus cuatro secciones ('Cimientos', 'Destellos', 'Encrucijadas' y 'Celebraciones') son las etapas de un viaje vital que, entre la poesía y el relato, muestran el destello en el ojo interno de hechos y acontecimientos de una "existencia / convertida en acto íntimo y sencillo", la esperanza de una vida que vive en "Todas las gotas de la existencia", en sus puntos de luz y de tiempo. **Antonio Ortega**

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW